

MUTIS CON APLAUSO

El lunes 10, los actores volvieron a reunirse en el Sindicato Provincial del Espectáculo; posiblemente fue éste el día que registró una mayor audiencia. La noticia de la detención de los componentes de una comisión (la encargada de informar a la compañía de Juanjo Menéndez) y la posterior carga de multas con que habían sido sancionados los detenidos, aunó más intensamente el mundo de los actores; el lunes se vieron en el Sindicato rostros que hasta entonces no habían intervenido.

El carácter político dado a la huelga por las notas oficiales a partir de las detenciones, sorprendía a los actores, que hasta ahora no habían pretendido más que luchar por unas reivindicaciones de tipo laboral.

Las intervenciones en la asamblea se dirigían, en este sentido, a tratar de explicar a la opinión pública el carácter de su paro; la nota que ya publicamos la semana pasada, encabezada por la firma «de los once» y reafirmada por más de quinientos actores de todo tipo (cabeceras de cartel, actores secundarios, folklóricos y dramáticos), vendría más tarde acompañada de una carta abierta al diario «ABC», que firmarían Rocio Dúrcal y Enriqueta Carballeira (liberadas tras algunas horas de detención) y los abogados de los restantes detenidos, con la excepción de los relacionados con Pedro Mari Sánchez y su esposa (1).

En una entrevista publicada en «Tele/Expres», el actor Juanjo Menéndez también desmentía la supuesta coacción violenta que se adjudicaba a los ocho actores que fueron a visitarle: «No es cierto —dice—; estuvieron sospechosamente amables y complacientes».

Un día antes, y en el mismo periódico, otros actores, antes de conocer la noticia de las detenciones, se reafirmaban en el carácter que tenía el paro. Paco Morán, por ejemplo, decía: «Lo que pedimos es justo y el problema es exclusivamente laboral». Y Marta Padovan, que: «No tenemos lo que otros trabajadores han conseguido hace mucho tiempo»...

De lo que se trataba ya en la asamblea de actores reunidos en Madrid era de articular la forma de solucionar el conflicto en el que se encontraban, a nivel personal, los que hasta entonces no habían sido más que unos repre-

sentantes más de su asamblea. Las recaudaciones de dinero para solucionar el problema de las multas fue, naturalmente, el tema del día. Con la decisión de volver al trabajo en el momento en que los detenidos fueran puestos en

libertad, las discusiones versaron sobre la forma lógica en que debía explicarse esa vuelta al trabajo. Dado que el paro no afectaba ya sólo a los actores, sino a grandes zonas del mundo del espectáculo, esa decisión debía ser to-

mada por cuantos se habían solidarizado en este sentido con el paro laboral; mientras tanto, se seguía dando lectura a notas de adhesión, tanto españolas como extranjeras, notas que ahora incluían una referencia a los dete-

que difícilmente relacionaban la ahora supuesta actividad política clandestina.

Fue el martes 12 el día de mayor tensión. Con la noticia de la libertad de José Carlos Plaza, la asamblea aguardó durante toda la mañana la libertad de Tina Sainz, Antonio Malenda y Yolanda Monreal. Aproximadamente a mediodía se produjo ésta. Unos centenares de actores aguardaban a los detenidos en la puerta del Sindicato; su llegada levantó una ovación calurosa que despertó, como es lógico, la atención de los asombrados vecinos del barrio, que quizá no llegaron a entender exactamente el sentido de aquella

Diego Galán

nidos en apoyo de su libertad... Rocio Dúrcal se había convertido, a nivel de prensa fundamentalmente, en una figura insólita; los periodistas menos informados del conflicto hablaban cuando menos de la filmografía de la actriz, a la

EL FIN DE LA HUELGA

La huelga de actores acabó el miércoles pasado. La decisión había sido tomada en la asamblea de la tarde anterior y concretada en un documento leído a los compañeros por la Comisión de los Once. Un documento sereno y preciso, suscrito tanto por los actores como por quienes se adhirieron a su actitud, y cuya contemplación es necesaria para evaluar la historia —esta vez rigurosamente real— que acaban de protagonizar los actores españoles.

La historia, como todas las historias, puede contarse de muchas maneras, abordarse desde diversas perspectivas, interpretarse en función de diversos intereses. Por ello valdría la pena resumir sus líneas fundamentales, seguro como estoy de que las falsas resonancias que para muchos tiene la palabra huelga, la popularidad de los personajes, el insólito cierre de los teatros, el incidente de las detenciones, nos ponen en el peligro de anecdotizar el conflicto o desenfocar su alcance.

¿Qué pedían los actores?: Un convenio que recogiera una serie de reivindicaciones laborales. ¿Qué denunciaban, además?: El incumplimiento de ordenanzas vigentes, sorteadas por las empresas a través de los dobles contratos y diversas prácticas de este tipo. ¿Por qué iniciaron la huelga?: Porque rechazaban a los vocales sindicales y querían ser representados en la negociación del convenio por once actores elegidos en una asamblea absolutamente legal. ¿Por qué no aceptó

el Sindicato a la Comisión de los Once como representación de los actores?: El señor Martínez Emperador lo ha explicado con un "porque no" de inequívoco alcance; hay unas leyes sindicales que ninguna asamblea puede desbancar mientras subsista el actual ordenamiento laboral y político. ¿Por qué, entonces, se empujaron los actores en mantener una petición que no podía ser aceptada? Supongo que para evidenciar su punto de vista sobre la normativa sindical y mostrar su capacidad de acción común. ¿Y por qué han vuelto al trabajo sin conseguir que fuera aceptada la Comisión de los Once en lugar de los vocales sindicales?: Porque ya hemos dicho que esto no era factible y los actores no podían ir más allá de patentizar cumplidamente una opinión colectiva, que resultó ampliada a través de las adhesiones recibidas. ¿Y los detenidos? ¿Hasta qué extremo el incidente alteró el curso de los acontecimientos? ¿Olvidaron los actores sus objetivos iniciales y supeditaron el fin de la huelga a la libertad de sus compañeros? No lo creo. Tanto las implicaciones políticas que aparecían en la declaración oficial de las detenciones, como la cuantía de las multas, estuvieron a punto de sacar las cosas de quicio. El primer extremo contenía una velada posibilidad de que interviniera el Tribunal de Orden Público; el segundo planteaba a los actores la necesidad de reunir una cifra cuantiosa, toda vez que parecía

lógico no volver al trabajo mientras los compañeros siguieran detenidos. Ambos extremos fueron serenamente sorteados. Se pagaron las multas y salieron los detenidos, sin que el incidente —a juzgar por los aplausos tributados a Rocio Dúrcal y a Tina Sainz, en Figaro y Eslava, aparte de la celeridad con que se reunieron los dos millones de pesetas— haya servido para otra cosa que para afirmar la solidaridad de los actores.

El balance de esta huelga, llena de serenidad, desarrollada a través de asambleas celebradas en el Sindicato Provincial del Espectáculo bajo la presidencia de la Comisión de los Once, es, me parece, muy rico y no debe encerrarse en la tonta pregunta de quién se salió con la suya.

En el proceso de la España de nuestros días, los actores han conseguido algo muy importante: hacerse oír, conseguir que la mayoría conozca sus problemas, manifestar su solidaridad, y no caer en violencias inoperantes ni en desafíos fuera de lugar. Conseguido su objetivo, han vuelto al trabajo, mientras la Comisión de los Once anuncia su propósito de dejar a los vocales que negocien el convenio... bajo la asesoría y vigilancia de la comisión y de toda la asamblea.

Por lo demás, las reivindicaciones de los actores plantean muchas cuestiones a la actual ordenación del teatro español. Pero eso, como decía Kipling, es ya otra historia. ■ JOSE MONLEON.